

de “supervivientes” o la información de la paleofauna de El Barranquete, ya citada, por la presencia de animales forestales como ciervo y lince (García Latorre y García Latorre 1996, 107).

Más cercana a la zona de estudio se conoce el aprovechamiento de los recursos que, durante los siglos XVI y XVII, se hacía del Campo de Níjar como baldío o tierra comunal, concedido tal uso por los Reyes Católicos en 1491. Esta zona contaba con una vegetación de estepa adaptada a la aridez y salinidad, pero sin deforestar, en la que predominaban las gramíneas, especialmente esparto, romero y plantas arbustivas como retamas, coscoja, acebuches y sabinas en las zonas costeras, así como una cobertura vegetal mayor que la actual observándose manchas residuales de bosque mediterráneo, sobre todo de pinos, así como más de 30 000 acebuches, abundantes coscojas y varios sabinas en las cercanías de Cabo de Gata. Esto convertía la zona en un lugar privilegiado para el pasto de todo tipo de ganado, incluido el vacuno, con una fauna mediterránea más rica con la presencia de jabalíes (al parecer introducido) y lobos, considerados dañinos estos últimos junto a zorros, garduñas, gatos monteses y tejones, contra los que se acentuó el exterminio en el siglo XVIII (Muñoz Buendía 1996, 149). En relación a la vegetación arbórea estaría más bien en la Sierra de Gata, así como otros recursos para lo que Gómez Cruz apunta la información que consta en el mapa de Cabo de Gata de D. Felipe Crame de 1735<sup>8</sup> en el que se indica, entre otras cuestiones, la existencia de pinos carrascos entre el Cabo de Gata y el Pozo de los Frailes, un sabinar junto a la playa de Monsen Rodrigo (hoy Mónsul) y la Cala de Acero, fuentes de agua perennes en Cala Figuera, en la zona de los Escullos y en Las Negras, explotaciones de canteras y caleras en la playa de Mónsul, minas de plomo y alumbre en Rodalquilar y otras infraestructuras (Gómez Cruz 1991, 57-59).

Por otra parte la inmensa planicie del Campo de Níjar era considerada una tierra muy provechosa por su producción de trigo y cebada, calificada “El Dorado” por sus múltiples recursos en el siglo XVI. Con la repoblación y la roturación de nuevas tierras, la cerealicultura, y la ganadería asociada, constituyó la base fundamental de los cultivos a partir del siglo XVIII (Muñoz Buendía 1996, 151). En los siglos XVI y XVII había una presencia anual de 1200 vacas en el área de Cabo de Gata (algo que hoy resultaría asombroso tras la degradación antrópica). Mientras el ganado lanar y cabrío pastaba de forma extensiva en una amplia zona, las vacas estaban concentradas en unas áreas muy delimitadas, denominadas “sitios” o “puestos”, con algún recurso hídrico (pozo, noria, fuente) y con cierto

microclima algo más húmedo que el actual. El ganado vacuno, fundamentalmente compuesto por hembras, lo traían a pastar y a criar en los cálidos “invernaderos almerienses”, junto al ovcaprino, pero también asnos, caballos y cerdos que procedían de las comarcas de las altiplanicies esteparias y hoyas de Baza-Huércar (*ibid.*, 162-63).

Por último, indicar que igualmente en las zonas de baldío también se constata el aprovechamiento histórico de recursos como el esparto, tomillo, caracoles, cera, miel o caza menor (perdices, conejos, liebres...), así como la pesca en la que, en el siglo XVI, destacaba la practicada en las playas del Perdigal, Alquían, Torregaría y Cabo de Gata, con pescado menudo (sobre todo sardina) o bien con almadras de atún. Estas pesqueras daban lugar a un activo comercio regional e interregional, abasteciendo a las zonas interiores almerienses, a Guadix, Baza, Granada y Jaén, cuyos arrieros traían trigo a Almería y se llevaban de vuelta pescado salado. Estas actividades se intensificaron el siglo XVII, adquiriendo dimensiones de una auténtica empresa capitalista (Muñoz Buendía 1996, 159-69).

En la Antigüedad, en la elaboración de salazones de pescado o *salsamenta* y sus derivados, posiblemente utilizaron con más asiduidad los peces migratorios entre los que destacan los escómbridos (atunes, caballas, bonitos), a los que hay que sumar otros como corvinas, sardinas o boquerones.

## 2.7. Sondeos geológicos y cambios recientes en la línea de costa

En las zonas litorales, como indica Luján (2016, 85), es importante valorar adecuadamente el contexto geográfico en el que se localizan los yacimientos ya que nos encontramos ante una “geografía viva y en transformación”, lo que genera alteraciones en su morfología.

La intensidad de la acción antrópica desde la Antigüedad produjo un aporte de sedimentos a los cauces fluviales provocando cambios en la línea de costa de las desembocaduras de diferentes ríos de la provincia de Almería. A partir del siglo XIX, estos cambios se incrementaron exponencialmente con la explotación de minas, debido a la realización de desmontes para la producción minera unida a las lluvias torrenciales estacionales, produciendo en consecuencia fuertes fenómenos erosivos en las sierras que aportaban sedimentos a los antiguos estuarios, como el del río Andarax en la Bahía de Almería. Los sondeos realizados por Hoffmann (1988) en la desembocadura de varios ríos del sur peninsular, pusieron de manifiesto la transformación en amplios deltas de lo que fueron antiguas rías y ensenadas hace 6000 años, evidenciándose el cambio en la línea para época antigua y cambiando por completo hace 200 años, como se puede observar en el caso del río Andarax (Hoffmann 1988, 45-48) (Fig. 2.5). Estos aportes sedimentarios de origen continental, debido a la dinámica litoral, se dispersaron a modo de abanico hacia las orillas en direcciones opuestas, sumando y acrecentando su superficie. Pero a este cambio

<sup>8</sup> Mapa de Cabo de Gata. TÍTULO: *Mapa de la porción de costa que comprende el Cabo de Gata, situado cinco leguas a la parte del levante de la Plaza de Almería, del reino de Granada, en que se demuestra el fuerte nuevo que se ha construido con los demás parajes que es preciso fortificar para defensa de dicho cabo y refugio de las embarcaciones que le frecuentan.* AUTOR: D. Felipe Crame. CRONOLOGÍA: 1735. ESCALA: *Tres mil tuesas de las que dos mil quinientas hacen una legua común.* PROCEDENCIA: Servicio Geográfico del Ejército. Inédito (Gómez Cruz 1991, 57).



**Figura 2.5.** Superposición de imágenes de antigua línea de costa a partir de G. Hoffmann (1987, 46) en A. García Lorca (2009, 45) sobre base o capa del área tomada de Iberpix, versión 5.0. IGN. Capa: Imagen. Línea discontinua turquesa: probable línea de costa hace 6000 años, línea continua turquesa: línea de costa comprobada en la Antigüedad.

hay que sumarle la propia acción geológica (movimientos eustáticos) y el cauce de un río cada vez más elevado por los depósitos, de manera que a la acción sedimentaria se unió la erosiva debido a la actuación de los fuertes vientos (especialmente de poniente) y las olas, restando sedimentos en otras partes. Así pues la línea se ha retraído en las largas playas de arena, como las localizadas entre la desembocadura del río Andarax y el Cabo de Gata, en la Bahía de Almería, en tanto que esta acción erosiva ha sido menos importante en las playas entre acantilados rocosos al actuar estos como espigones (Zazo *et al.* 1996; Viciano 2001; Bayo 2005; Martínez Martínez *et al.* 2015).

Durante la segunda mitad del siglo XX, los aportes sedimentarios hacia la costa se vieron mermados en el litoral almeriense en determinadas zonas por la contención con diques de los tramos finales de ríos y ramblas y, además, se produjo una brutal acción: la extracción de arenas de playas y dunas con destino al cultivo en enarenados e invernaderos. El frágil equilibrio de erosión-sedimentación costera se rompió, y la dinámica litoral hizo el resto provocando la desaparición de playas. Este factor destructivo no sólo afectó a las playas y sus biotopos, sino también a yacimientos arqueológicos como Torregarcía. La explotación de áridos continuó hasta su prohibición en 1996, constatándose la extracción de 17 520 317 m<sup>3</sup> de las costas de Almería, dimensiones que superaron ampliamente las posibilidades de su regeneración. Entre las playas más castigadas en los años setenta estuvieron las de La Cañada, El Perdigal (en el límite poniente del Parque) y las de Torregarcía, Amoladeras, Cabo de Gata y Carboneras (Viciano Martínez-Lage 1999).

En lo que respecta a los yacimientos prehistóricos del Paraje de Casa Fuerte del Toyo y del Paraje de la Testa, a la altura de las Salinas de Cabo de Gata, apenas se observan diferencias en la configuración de la línea de costa al superponer las fotografías aéreas de Vuelo Americano Serie B 1956-1957 y vuelo de 1977 o con el PNOA Actual. Sin embargo, se aprecia mucho más en los concheros romanos de Torregarcía y Paraje de Casa Fuerte del Toyo (López Medina *et al.* 2022).

Al margen de esta erosión antrópica reciente, a nivel regional o a gran escala, es conocida la existencia actual de cuevas litorales que debido a la subida del nivel del mar en los inicios el Holoceno, han quedado bajo el mismo como la Grotte Cosquer (Marsella, Francia) con pinturas de hace 20 000 años, o están peligrosamente al borde del mismo, como es el caso de la Cueva de los Aviones (Cartagena, Murcia) con importantes estratos de hace 115 000 años (Zilhão *et al.* 2010).

Por lo tanto, el litoral acantilado que se inicia en el Cabo de Gata hacia el noreste, podría tener ocupaciones más antiguas que las detectadas hasta hoy. El medio litoral es muy cambiante, por lo que sería necesario practicar sondeos geoarqueológicos para determinar su delineación en distintas épocas, de manera previa a elaborar patrones o modelos de ocupación. Una vez determinada, sería necesario prospectar de manera subacuática las áreas o puntos con mayor probabilidad de ocupación en el pasado teniendo en cuenta tanto los yacimientos que hayan podido quedar bajo las aguas como los yacimientos subacuáticos conocidos de pecios y otros hallazgos.

## Una visión diacrónica del poblamiento<sup>1</sup>

(...) *oppida orae proxima Urci, adscriptumque Baeticae Barea, regio Bastitania* (...)

Plinio (HN 3.19)<sup>2</sup>

Un trabajo histórico del entorno del yacimiento de Torregarcía debe ser diacrónico, lo que nos pone de relieve las diferencias o cambios entre una formación social y el movimiento histórico que la anula y la transforma. Así se ha planteado en los diversos proyectos en los que hemos participado. En este sentido, lo que debemos observar son los diferentes patrones de asentamiento, que están en relación con el aprovechamiento de los recursos, y que obedecen a modelos sociales distintos. Estos son más significativos cuando jugamos con los tiempos de larga o media duración. Por lo tanto, los grandes bloques en los que hemos dividido este capítulo nos permitirán observar diferencias o semejanzas con significado histórico para las poblaciones que lo habitaron y que marcaron el devenir histórico del paraje que nos ocupa.

### 3.1. Poblamiento durante la Prehistoria

Torregarcía y su entorno más próximo de la llanura litoral no cuenta con información sobre poblamiento prehistórico. Consideramos que se trata ante todo de un vacío de investigación ya que las actividades arqueológicas se han realizado especialmente en las áreas de la falda sur de Sierra Alhamilla y su piedemonte, en el curso medio de la rambla Morales y las áreas de la Sierra de Gata y La Serreta. Existen unos condicionantes en el medio, como el hecho de estar concentrados los recursos de diferentes tipos (geológico-mineros y marinos) en el extremo sureste o que las mejores tierras de cultivo estén junto al curso de la rambla Morales. Por otra parte, hemos de tener en cuenta las dificultades de detectar yacimientos debido a factores posdeposicionales naturales (dunas), también a la vegetación de la zona (muy cerrada y pinchosa) y a factores erosivos humanos (extracción de arenas para cultivos bajo plástico o implantaciones de invernaderos en grandes extensiones fuera del Parque o incluso los permitidos de pequeñas dimensiones por ser de economía familiar). A todo ello se suma el tipo de evidencias características en el caso de ocupaciones de corta temporalidad, sin construcción de estructuras sólidas permanentes.

El poblamiento prehistórico conocido se encuentra al norte y al este (Fig. 3.1) El yacimiento documentado más cercano a Torregarcía está a 8 km al noreste. Se trata del

asentamiento y necrópolis de El Tarahal-El Barranquete (Níjar), al que ya se ha hecho alusión en el capítulo anterior. En líneas generales el poblamiento prehistórico constatado consiste en lugares de habitación, necrópolis y parajes de obtención de recursos. Hasta el momento, el estudio de síntesis más completo ha sido publicado por Haro Navarro (2004) sobre la ocupación durante la Prehistoria Reciente del Campo de Níjar, la Serreta y Sierra de Gata, en especial sobre esta última, dado el objetivo de hallar las fuentes de materia prima de origen volcánico.

Las actividades arqueológicas más antiguas consisten en las excavaciones de cuatro yacimientos (tres necrópolis y un asentamiento) realizadas dos de ellas a finales del siglo XIX y principios del XX por Pedro Flores, capataz de Luis Siret: necrópolis de Las Peñicas y el Tejar (Níjar), a unos 20 km en dirección nor-noreste, y ya en los años setenta del siglo pasado, las excavaciones de M.<sup>a</sup> José Almagro del asentamiento y necrópolis de El Tarahal y El Barranquete (Níjar), las más cercanas al yacimiento de Torregarcía y que además cuentan con material de época romana.

Estos yacimientos están muy deteriorados por la erosión, el tractoreo (la mayoría están en terrenos agrícolas) y el expolio. En el caso de Las Peñicas y El Tejar la información consiste en las anotaciones y dibujos muy esquemáticos de los diarios de excavación de Pedro Flores. Posteriormente los materiales recogidos fueron revisados por Georg Leisner y Vera Leisner en su *Corpus* de enterramientos megalíticos (Leisner y Leisner 1943, Lám. 31). Las Peñicas (Níjar), según la revisión de la Carta Arqueológica de Níjar de 1998, aún conservaba cuatro *tholoi* en buen estado.

La necrópolis de El Tejar (Níjar), o Rambla de las Tejeras, consta de 11 enterramientos megalíticos de diversa tipología, cámaras circulares a pentagonales sin corredor, mostrando una dualidad *tholos*-dolmen como ocurre en Los Millares (Calvín 2014, 41). Están ubicados en la caída de la rambla, en los espolones finales de las lenguas que bajan de la Sierra de las Molatas. La cronología que les correspondería sería un impreciso III milenio a. C. La necrópolis de Las Peñicas cuenta con sepulturas de mayor tamaño y riqueza material que las de El Tejar (*id.*), como sería el caso de la tumba n.º 4, de techo plano<sup>3</sup>. Calvín

<sup>1</sup> Este capítulo ha sido coordinado por María de la Paz Román Díaz, María Juana López Medina y Manuela García Pardo.

<sup>2</sup> “(...) Las poblaciones vecinas a la costa son *Urci*, y *Baria* –que pertenece a la Bética-; la región de la Bastetania (...)” (Plin., HN 3.19).

<sup>3</sup> En ella se han documentado 100 inhumaciones con restos de hachas pulimentadas, puñales con lengüeta de sílex, puntas de flecha de tipología variada (romboidales, de base cóncava, de hueso etc.), ídolos falange y punzones de hueso, numerosas cerámicas y conchas; mientras que en Las Peñicas 1, sólo se han documentado 80 individuos y un ajuar escaso con restos de un puñal de sílex, una aguja de hueso y algo de cerámica fragmentada, pero cuenta con restos de un alfiler y un hacha de cobre (Calvín 2014, 41).